

## *Iouem lapidem iurare* y otros proverbios

ESTEBAN BÉRCHEZ CASTAÑO  
IES La Morería de Mislata (Valencia)

*Iam uero quid uos illa delectat explicatio  
fabularum et enodatio nominum?*  
Cic. nat. deor. III 62

**Resumen:** A lo largo del trabajo analizaremos algunos proverbios latinos, con especial atención a aquellos en los que aparece el teónimo Júpiter y haciendo especial hincapié, por su peculiar origen, en uno de ellos: *Iouem lapidem iurare*.

**Palabras clave:** *dios; Júpiter; proverbio; teónimo; traducción.*

### *Iouem lapidem iurare* and other proverbs

**Abstract:** The purpose of this paper is to analyze some latin proverbs, drawing special attention to the proverbs where the theonym 'Jupiter' appears. Focus will be mostly on *Iouem lapidem iurare*.

**Keywords:** *god; Jupiter; proverb; theonym; translation.*

## 1. INTRODUCCIÓN

Los antiguos romanos eran muy religiosos y poseían un sinfín de dioses. El hecho de tener casi un dios para cada cosa o acto y la capacidad para ampliar su panteón —ya de por sí extenso— con las deidades de los pueblos conquistados o para cambiarles de nombre e identificarlos con otros ya existentes, hacía que los romanos asimilaran a los dioses —o lo divino— con total normalidad<sup>1</sup>. «Entre ellos [los romanos]», dice Polibio ya en el s. II a.C.

---

<sup>1</sup> Como ejemplo de este ingente panteón, referimos la relación que da Negrete (2011: 32) al hablar del matrimonio y el nacimiento romanos: «La diosa Jaga estaba presente durante el cortejo. Domidico guiaba a la novia en el camino a casa de su nuevo marido. Cinxia le ayudaba a quitarse el cinturón y el resto de la ropa. Virginense a perder la virginidad. De Pertunda, considerando que significa 'taladradora', mejor no diremos nada. Volupia hacía que la primera experiencia

(*hist.* VI 56,6-9), «este elemento [la religión] se vive con tanto énfasis y está tan enraizado en la vida privada y en los asuntos públicos de la ciudad, que no se puede ir más allá» (ἐκτετραγώδηται καὶ παρεισῆκται τοῦτο τὸ μέρος παρ' αὐτοῖς εἰς τε τοὺς κατ' ἰδίαν βίους καὶ τὰ κοινὰ τῆς πόλεως ὥστε μὴ καταλιπεῖν ὑπερβολήν). Por ello no es de extrañar que el uso de teónimos excediera la esfera de la simple designación del nombre de una divinidad.

Los planetas y algunos meses del año, por ejemplo, recibieron nombres de dioses (*Cic. nat. deor.* II 20; *resp.* VI 17; *Macr. Sat.* I 12) y en cada tirada de los juegos de las tabas (*tali*) y de los dados (*tesseræ*), muy extendidos entre jóvenes y viejos, civiles y militares, pobres y nobles, se solía invocar a una divinidad. La mejor jugada tanto en uno como en otro juego recibía el nombre de «Venus» y la peor, «Perro» *canis*, refiriéndose al Can Cerbero y simbolizando la vida y la muerte respectivamente (*Cic. diu.* I 23; II 48; *senect.* 58; *Ou. ars* II 204-6; *trist.* II 471-6; *Prop.* IV 8,45-6; *Suet. Aug.* 71, 2)<sup>2</sup>. Asimismo las personas encargadas de comprobar en los *munera gladiatoria* que los vencidos estaban realmente muertos y, de no estarlo, rematarlos, se denominaban Caronte, como el barquero encargado de cruzar las almas de los difuntos de una orilla a otra de la laguna Estigia, y Mercurio, en su función de Psicopompo, los cuales iban armados con un hierro candente uno y una maza el otro (*Tert. apol.* 15,4-5). La religiosidad, pues, impregnaba prácticamente todos los aspectos de la vida romana.

Muchos teónimos sirvieron también para nombrar, por metonimia, el área de acción de una divinidad. El propio Cicerón aconseja ornamentar el discurso con esta figura (*de or.* III 167): «que Marte sea el nombre común de la guerra; que se diga Ceres en vez de frutos, Líber en vez de vino, Neptuno en vez de mar...» (*Martem belli esse communem, Cererem pro frugibus, Liberum appellare pro uino, Neptunum pro mari...*; cf. Arn. 5, 45; Lausberg 1991: 71-2; Ballester 2003: 153). Aludiremos tan solo un par de ejemplos a este respecto, de los muchos que se podrían extraer de las fuentes clásicas:

- Terencio (*Eun.* 732) y Cicerón (*nat. deor.* II 61) citan el siguiente proverbio: *Sine Cerere et Libero (Baccho) friget Venus* («sin Ceres y Baco, se enfría Venus»), en el que Ceres representa la comida o el pan, Líber o Baco el vino y Venus el amor (cf. Eur. *Bacch.* 773-774; Arist. *Probl.* 953b 25-30; *Ou. ars* I 244; Porphir. *in Hor. carm.* III

---

sexual fuera placentera. Cuando la joven esposa se quedaba embarazada, Rumina llenaba de leche sus pechos. En el parto, Antevorta protegía a madre y bebé si éste venía de cabeza y Postvorta, que lo tenía más difícil, lo hacía en el caso de que el crío viniera de nalgas...».

<sup>2</sup> Existe una expresión que, al parecer, se empleaba también en los dados en la que se aludía a Zeus. No obstante, tan solo está atestiguada en un fragmento de Sófocles (fr. 895) y su significado puede hacer alusión a la buena fortuna de una persona. Dan cuenta de ella los paremiógrafos Estobeo (I 3,32): Ἀεὶ γὰρ εἰς πύτρουσιν οἱ Διὸς κύβοι, y Erasmo (*adag.* I 3,9): *semper cadunt feliciter tali Iouis*, «los dados de Júpiter siempre caen felizmente». También existía en los dados el *uultur*, «buitre», que se entendía como una mala jugada (*frg. nom.* Keil V 543,3).

18, 6-7; Seru. *Aen.* I 686; Swoboda 1963: 91; García Romero 2009: 130-2; Puerta Garrido 2010: 1139-1140).

- Ovidio (*trist.* V 3,22; *Pont.* IV 14,14), por su parte, se inventa la palabra *Marticolae* «cultivadores de Marte» para referirse a los belicosos habitantes de Tomis, ciudad en la costa del Ponto Euxino, y de los que el poeta quiere dar una imagen aterradora.

En algunas ocasiones el área de acción de la divinidad estaba estrechamente ligada al origen etimológico de su nombre. Por ello, los propios romanos no dejaron pasar la oportunidad de proponer etimologías, en algunos casos erróneas —aunque no exentas de cierta originalidad—, para los nombres de sus dioses. Cicerón (*nat. deor.* II 24-7; 67; III 62) y Varrón (*ling.* V 64-74; cf. Isid. *etym.* VIII 11), por ejemplo, afirmaban que el nombre de Ceres provenía de *geres* «proporcionarás», en la que se había cambiado la primera letra, pues es la que proporciona frutos de la tierra; Neptuno procedía de *nuptum*, del verbo *nubo* «cubrir», porque el mar cubre la tierra, o de *nando*; y Minerva *quia minuit aut quia minatur*, es decir, «porque hace disminuir o porque amenaza».

## 2. LOS PROVERBIOS Y SU TRADUCCIÓN

Más allá de la simple metonimia, algunos teónimos son empleados en proverbios, aunque no son muchos los que se han conservado, y en la mayoría de ocasiones tan solo aparecen citados unas pocas veces. Esto, sin embargo, no debe sorprendernos y ni mucho menos pensar que es debido a su escasa utilización. Antes al contrario. Los adagios, dichos, refranes, proverbios, paremias, frases hechas y expresiones de este tipo tienen un carácter oral y popular, son de uso coloquial y suelen estar de alguna forma asociados a aspectos cotidianos y... ¿qué había más cotidiano en Roma que la religión? De hecho, la religión siempre ha sido una fuente inagotable de proverbios en todas las culturas. En castellano, por ejemplo, existen numerosas expresiones vinculadas con el Cristianismo, algunas de las cuales han sido creadas por el pueblo, como «tener más razón que un santo», «estar en misa y repicando» o «llegar y besar el santo» —tomada de la persona que llega y hace el besamanos sin hacer cola—, y muchas otras están extraídas de la *Biblia* o inspiradas en ella: «de todo hay en la viña del Señor» (*Matth.* 20,1-7; 21,28), «echar sapos y culebras» (*Marc.* 9,18), «echar margaritas a los cerdos» (*Matth.* 7,6), «llorar como una Magdalena» (*Luc.* 7,38) o «ser más viejo que Matusalén» (*Gen.* 5,21-7).

Mas si solo tenemos unos pocos testimonios de una misma expresión ¿cómo sabemos si es un dicho ya consolidado o simplemente imitación o emulación —tan frecuente en las literaturas clásicas—? El mejor indicador

se da cuando los autores romanos acompañan la expresión con un *ut aiunt*, *ut dicunt*, *ut uulgius dicit* o semejantes, que equivaldrían a nuestro «como suele decirse», «como la gente dice» o con el adverbio *prouerbialiter*. *Cum enim dicit 'ut dicitur'*, comenta Servio (*Æn.* IX 274), *ostendit prouerbiale*.

En la Antigüedad debió de haber, por tanto, muchas más expresiones referidas a los dioses de las que nos han llegado. Pero los escritores, guiados muchas veces por las normas estilísticas, no debían abusar de este tipo de construcciones (Quint. *inst.* VIII 5,26-30), a pesar de que en determinados momentos se consideraban adecuadas por proveer «al discurso de una gran dignidad y belleza» (*quantum uel dignitatis uel ueneris adiungat orationi*), tal y como ya nos advierte Erasmo (*adag. prol.* VIII), acaso el mayor estudioso y compilador de proverbios antiguos —principalmente de las literaturas griega, romana y cristiana— y continuador de las recopilaciones ya efectuadas por Aristóteles, Teofrasto, Clearco, Crisipo, Cleantes, Dídimo, Varrón o Estobeo (*cf.* Damschen 2007; García Romero 2010).

Para un filólogo, a la escasez de estos testimonios se une la dificultad de su traducción, pues debe —sin traicionar el texto original— conseguir equivalentes del lenguaje figurativo en la lengua propia. No vale la literalidad —recuérdese el famoso *non uerbum e uerbo sed sensum exprimere de sensu* de san Jerónimo (*epist.* 57, 5, 2)—, ya que los proverbios y locuciones semejantes llevan una expresividad, unas connotaciones implícitas, y el traductor debe, en la medida de lo posible, mantenerlas en su propia lengua. Palmireno, por ejemplo, en su obra *De uera et facili imitatione Ciceronis* (Zaragoza 1560) ya se hace eco de esta dificultad y de los errores en que se puede caer si se traduce literalmente. Reproduce la siguiente conversación con un alumno suyo: «Señor, quando querré conuertir de romance en latín un refrán, ¿basta me ha tomar los vocablos de Cicerón?»; a lo que Palmireno responde: «muy frío sería, dezir, *asinus multorum a lupis uoratur*», refiriéndose al refrán castellano «asno de muchos, lobos se lo comen», para después indicar que la correcta traducción sería hallar el equivalente en latín, en este caso: *Multitudo imperatorum Cariam perdidit* («Muchos emperadores destruyeron Caria»)³. Después hace un listado de casi doscientos proverbios castellanos y valencianos y su posible equivalencia en latín (Colón Domènech 2004: 7)⁴.

<sup>3</sup> Este proverbio proviene de las múltiples revueltas civiles que sufrió Caria (en la actual Turquía) y del carácter de los carios, famosos mercenarios (Erasm. *adag.* II 7,7), y su sentido viene a significar que allí donde mandan muchos y no obedece nadie se está abocado a la perdición.

<sup>4</sup> Se podrían aducir muchos ejemplos más y en muchas otras lenguas. Creemos ilustrativo el siguiente caso en inglés. La expresión *It's raining cats and dogs* no se ha de traducir literalmente «están lloviendo gatos y perros», porque el sentido no queda claro, ni tampoco «está lloviendo mucho», que sería el significado exacto de la frase, sino que conviene buscar un dicho en castellano que recoja la voluntad que el escritor ha querido manifestar, del tipo «está lloviendo a cántaros» o «están cayendo chuzos de punta».

Determinados proverbios latinos han perdurado casi tal cual desde la Antigüedad hasta nuestros días. Por ejemplo, la expresión castellana «un clavo saca a otro clavo» tiene su claro paralelo en Cicerón (*Tusc.* IV 35,75): «Incluso piensan que un viejo amor se quita con uno nuevo, como un clavo con otro clavo» (*etiam nouo quidam amore ueterem amorem tamquam clauo clauum eiciendum putant; cf. Hieron. epist.* 125, 14; Cuartero Sancho 1993: 69). Otras expresiones, en cambio, se han mantenido casi iguales, pero han modificado la parte más significativa, como el famoso verso catuliano (5,3; *cf. Priap.* 8,3) *unius aestimemus assis* «valorémoslos en un solo as» —refiriéndose a «los rumores de los severos viejos» (*rumoresque senum seueriorum*)—, cuyo equivalente sería hoy «que nos importe un comino» o «un bledo».

A lo largo de este trabajo vamos a explicar distintos proverbios — algunos usos traslaticios— vinculados con Júpiter y ofreceremos posibles traducciones en castellano. Tarea no exenta, como ya hemos adelantado, de cierta dificultad si atendemos a la definición de proverbio: «grupo de palabras con un significado diferente cuando se usan juntas del que tendrían si se usan separadas» (Álvarez Calleja 2006: 104); o a las definiciones de formas afines al proverbio como paremia o adagio: «es el uso de un proverbio popular, que se adapta a unas circunstancias y momentos, al referirse a una cosa distinta a la que se dice» (*est uulgaris prouerbi usurpatio, rebus temporibusque adcommodata, cum aliud significatur quam quod dicitur* (Diom. Keil I 462,29; *cf. García Romero* 1999). En todo caso, cualquier traducción de este tipo de expresiones acabará siendo *defectuosa*, pues es muy difícil encontrar una frase hecha equivalente en castellano que mantenga los mismos referentes culturales, sobre todo en cuanto a divinidades, a las que ya hace tiempo que no se rinde culto, se refiere. Por tanto, aunque haya expresiones en castellano semejantes a las latinas donde aparecen mencionados dioses, el referente divino, sin embargo, casi seguro se perderá en la traducción. La forma que tiene el filólogo de subsanar este *defecto* acaba siendo la nota explicativa a pie de página.

Alguna excepción se puede hallar, aunque no se designa con el teónimo, sino con el genérico *dioses*, más fácil de adaptar. En estos casos *deus* o *dei* —generalmente en genitivo plural— aludirían a algo muy bueno, algo «digno de dioses» (*cf. «estar como Dios»*). La expresión castellana «manjar de dioses», por ejemplo, que sirve para indicar una estupenda comida, es traducción literal del latín *deorum cibus*, que alude al néctar y la ambrosía que tomaban los dioses para ser inmortales y no envejecer (Suet. *Nero* 33,1; *cf. Hes. theog.* 640; Erasm. *adag.* I 8,88) y tiene asimismo relación con otras expresiones como la que emplea Horacio para referirse a su anhelada vida en su casa de campo, lejos del bullicio de la ciudad (*sat.* II 6,65): *o noctes cenæque deum!* («¡Oh noches y cenas de dioses!»); o la que emplea Prisciano (Keil II 18,10) para definir el término *caelebs* «soltero»: *Celestium uitam*

*ducens* («el que lleva una vida de dioses») (cf. Jiménez Gazapo *et al.* 2012: 237-8 y 268; Tosi 2012: 648-9)<sup>5</sup>.

Las traducciones asimismo deben actualizarse y modernizarse. Cuanto más para atrás vamos en el tiempo, más se suelen parecer los proverbios castellanos con los antiguos latinos y por ello encontramos en la literatura castellana de los Siglos de Oro refranes con alusiones a los dioses paganos. Por ejemplo, el adagio antes mentado *sine Cerere et Libero friget Venus* da lugar a varios dichos castellanos —traducciones casi literales muchos de ellos—, ya empleados por López de Úbeda, Juan de Luna, Cervantes, Calderón o Lope de Vega entre otros, pero que hoy nadie utiliza: «Sin Baco y Ceres son de sobra gustos, juegos y mujeres»; «Sin el Baco y la Ceres, no me acuerdo de las mujeres»; «Sin pan y vino, Venus tiene frío»; «Sin pan y vino no anda Venus camino»; «Sin pan y vino, la Venus pierde sus bríos» (Benítez Rodríguez 2008: 154-5).

### 3. JÚPITER Y LOS FENÓMENOS ATMOSFÉRICOS

Ya hemos comentado el frecuente uso metonímico que se hacía de los teónimos. El vocablo Júpiter, dios del cielo, es, pues, empleado con el sentido de lluvia o tormenta. Válgannos como ejemplo, de los muchos que se podrían extraer, los siguientes (cf. Sicul. *buc.* V 45; Verg. *ecl.* VII 60):

*Istic est is Iuppiter quem dico, quem Græci uocant  
aerem, qui uentus est et nubes, imber postea,  
atque ex imbre frigus, uentus post fit, aer denuo.*

Es este el Júpiter que digo, al que los griegos llaman aire, quien es el viento y las nubes, después la lluvia y tras la lluvia el frío, luego llega a ser viento, de nuevo aire (Enn. fr. 39 Blänsdorf)

<sup>5</sup> Existe otra expresión para indicar una comida abundante y fastuosa en la que se nombra a Júpiter. Se trata del refrán Διὸς ἐγκέφαλος (Plat. Com. fr. 38 Kock; Athen. *deipnos.* XII 529d), cuyo equivalente latino es *Iouis cerebrum* y que tiene su paralelo en otra paremia βασιλέως ἐγκέφαλος (Erasm. *adag.* I 6,60; Athen. *deipnos.* XII 514e). Ennio en su *Hedyphagética* (fr. 28 Blänsdorf) emplea *cerebrum Iouis* —un *hapax legomenon*— para referirse al escaro, un pez que se encuentra en las costas del Peloponeso, *Nestoris ad patriam hic capitur*, que tiene una longitud de unos 40 cm y cuya cabeza es más bien pequeña, aunque se le atribuyen «habilidades intelectuales» (Kessissoglu 74-5). Era un pez tanpreciado que se consideraba digno de dioses, de ahí que recibiera el nombre de «cerebro de Júpiter» y tal vez por metonimia llegara a designar una óptima comida. Asimismo la vinculación de la cabeza del pez con Júpiter podría tener cierta relación con la historia que narra Ovidio (*fast.* III 285-348) del rey Numa, quien para aplacar la ira de Júpiter y por consejo de la ninfa Egeria y de los dioses campestres Fauno y Pico, debía cortar la cabeza de un hombre. Finalmente el rey optó por cortarle la cabeza a un pez (*piscis caput*). La expresión «cerebro de Júpiter» encuentra cierto paralelo en designaciones castellanas para algunos alimentos: «tocino de cielo», «huesos de santo», «cabello de ángel» (Benítez Rodríguez 2009: 88).

*et iam maturis metuendus Iuppiter uuis*

Júpiter ha de ser temido cuando las uvas ya están maduras (Verg. *georg.* II 419)

*...manet sub Ioue<sup>6</sup> frigido*

*uenator...*

Permanece el cazador bajo la fría lluvia (Hor. *od.* I 1,25-6)

Existen asimismo algunos refranes griegos asociados a Zeus como cielo o lluvia, seguramente deudores unos de otros, y cuyo significado equivaldría a nuestro refrán castellano «Nunca llueve a gusto de todos» (*cf.* Pind. *Pyth.* 3,104-5; *Isth.* 3,23-4; Erasm. *adag.* I 8,65; II 7,55; Benítez Rodríguez 2009: 88):

ἀστοῖσιν δ' οὐπω πᾶσιν ἀδεῖν δύναιμαι·  
οὐδὲν θαυμαστόν, Πολυπαῖδη· οὐδὲ γὰρ ὁ Ζεὺς  
οὔθ' ὕων πάντεσσι' ἀνδάνει οὔτ' ἀνέχων

De ningún modo soy capaz de agradar a todos mis conciudadanos; nada hay de asombroso, Polípaides, pues Zeus ni gusta a todos cuando llueve ni cuando deja de hacerlo (Theog. 25-6)

χὼ Ζεὺς ἄλλοκα μὲν πέλει αἶθριος, ἄλλοκα δ' ὕει

y Zeus unas veces está despejado, otras veces llueve (Theocr. *idyll.* IV 43)

πῶς οὖν ἔστιν ἅ τις εἰληφεν αἰτεῖν, ὅπως ἂν λάβοι; ὁ γεωργός, ὅταν ὁ Ζεὺς οὐχ ὕη, ὕσαι τὸν θεὸν αἰτεῖ, ὕοντος δὲ χαίρει καθήμενος, ἀλλ' οὐκ αἰτεῖ

¿Cómo voy a pedir para recibir lo que uno ya tiene? El campesino, cuando Zeus no envía lluvia, pide al dios que llueva, y al llover se alegra de quedarse quieto, pero no le pide nada (Lib. *epist.* III 247,2)

#### 4. IOVEM LAPIDEM IVRARE

¿A qué se refiere exactamente la expresión *Iouem lapidem iurare*<sup>7</sup>? Todavía no se ha llegado a una respuesta clara, pero se puede arrojar algo de luz si atendemos a los testimonios conservados, que son de dos tipos. Por

<sup>6</sup> Esta expresión, *sub Ioue*, es similar a *sub diuo*, entendida como «a cielo abierto» o «al aire libre», y es muy empleada por los autores romanos. Varrón, en este sentido, afirma: «pues antaño se le llamaba [a Júpiter] *Diouis* y *Diespiter*, es decir, Padre-día; los derivados de éste se llamaban 'dioses', refiriéndose tanto a 'dios' como a 'cielo', y de ahí la expresión 'A cielo abierto'» (*ling.* V 66,4: *nam olim Diouis et Diespiter dictus, id est dies pater; a quo dei dicti qui inde, et dius et diuum, unde sub diuo; cf.* Cic. *Verr.* I 51; Hor. *od.* II 3,23; Sen. *contr.* III *præf.* 13).

<sup>7</sup> Son varias las posibilidades de traducción literal que se han aducido: «jurar por la piedra de Júpiter», «jurar por el Júpiter de piedra», «Jurar por Júpiter y la piedra». La gramática no aclara mucho este punto (Calore 2000: 36).

un lado están aquellos datos que describen el ritual y aportan una información histórica y, por otro, aquellas referencias en las que dicha fórmula se ha empleado de manera proverbial (Thulin 1918: 1128; Graf 2005: 1113-4). Veamos en primer lugar las explicaciones históricas.

El juramento (*iusiurandum*) era algo sagrado e inviolable entre los romanos —*iniolate sancteque habitum seruatumque est*, dice Gelio (VI 18)— y su quebrantamiento despertaba la ira de los dioses, sobre todo de Júpiter, que era el garante de la justicia y, por tanto, debía velar por estos menesteres. No es de extrañar entonces que aquellos juramentos en los que se invocaba al padre de los dioses adquirieran una mayor solemnidad y fuerza. Uno de los juramentos romanos más arcaicos era el que se hacía a Júpiter sosteniendo una piedra en las manos en el templo consagrado a Júpiter Feretrio. Epíteto este que provendría, según los propios romanos, bien de *ferire*, pues se hería con una piedra al animal para el sacrificio, bien de *ferre*, pues allí se depositaba el botín de guerra (Paul. Fest. 81 L).

En este templo, erigido según la tradición por Rómulo para depositar en él el mejor botín (*spolia opima*) de los pueblos vencidos (Liu. I 10,6-7; Prop. IV 10,45-8), se guardaba una antiquísima piedra que, al parecer, se llegó a identificar con el propio dios (*Iuppiter Lapis*) —del que todavía no se tenían representaciones—<sup>8</sup>. En el caso que nos ocupa, este Júpiter de piedra bien podría identificarse con la piedra que Rea le dio envuelta en pañales a su esposo Saturno en vez de Júpiter, para que este no lo engullera tal y como había hecho con sus hermanos, y que más tarde vomitó.

Esta piedra pudo perfectamente ser el motivo por el que en el culto a Júpiter se utilizara este objeto como arma para el sacrificio<sup>9</sup>. No existe, que sepamos, alusión alguna a esta costumbre en Grecia, lo que nos induce a pensar que es de origen romano o cuando menos itálico. Heródoto (III 8) habla de una costumbre árabe, según la cual las dos personas que quieren hacer un pacto se hacen una incisión en la mano con una piedra, mojan un trozo de tela en su sangre y untan siete piedras alineadas mientras invocan a Dioniso y Afrodita. Pero esta práctica no creemos que tenga relación alguna con la romana, que seguramente se remonta a época monárquica —*uetustissimo ritu* dice Apuleyo (*Socr.* 5, 132)—. Por ello no sería descabellado pensar en una influencia de Etruria, región por la que al parecer penetró en Roma el culto a Júpiter. Esta región, según Tito Livio (V 1,6),

<sup>8</sup> El culto a piedras sagradas, que no han sido talladas y por tanto no han sido profanadas con la mano del hombre, es frecuente en muchas culturas indoeuropeas y no indoeuropeas (piedra negra de Cibeles, el Beith-el de Jacob, el *omphalos* de Delfos, la piedra islámica de la Ka'ba...; cf. Brandom 1975: 1159; Chevalier & Gheerbrant 2007: 827-34) y el motivo podía hacer referencia a la forma, la posición o el origen de la piedra.

<sup>9</sup> Hay quien sostiene que el vínculo entre Júpiter y la piedra con la que se sacrificaba viene por la relación del fuego con el rayo, pues golpeando dos piedras era la forma que tenían de producir una chispa, como si de un rayo se tratara, y el consiguiente fuego (cf. Plin. *nat.* VII 198; Verg. *georg.* I 135; Calore 2000: 100).

estaba «más entregada a los asuntos religiosos porque sobresalía en el arte de ponerlos en práctica» (*eo magis dedita religionibus quod excelleret arte colendi eas*) y de ella procede la casta sacerdotal de los arúspices y la costumbre de analizar las entrañas de los animales. Los etruscos también poseían una serie de libros sagrados —*libri haruspicini, fulgurales y rituales* (Bloch 1961: 42)— donde se encontraban las descripciones de muchos rituales y las palabras exactas que se debían pronunciar y que seguramente fueron los antecedentes de los *indigitamenta* de los pontífices o listas donde se recogían los nombres de dioses, sus funciones y la manera correcta de invocarlos (Espluga & Miró 2003: 32). En estos libros acaso apareciera la explicación de la inmolación de un animal con una piedra como arma para el sacrificio, o aquello que se debería pronunciar para que el juramento fuera efectivo.

Existen dos versiones acerca del uso de la piedra. Según una, la piedra se emplea como arma para herir al animal que se va a sacrificar; y, según otra, la piedra se debe arrojar simbolizando el exilio al que se verá abocado la persona que la ha arrojado si no cumple el juramento. Si bien se puede tratar de dos rituales completamente distintos que coinciden tan solo en el dios invocado y en el uso de una piedra, no obstante, en el proverbio *Iouem lapidem iurare*, como veremos más adelante, seguramente se ha producido una síntesis —o confusión— de las dos tradiciones. Veamos estas dos versiones.

Tito Livio (I 24,9) nos cuenta cómo los Horacios y Curiacios antes de entrar en combate cerraron un pacto, el más antiguo que se recuerda (*nec ullius uetustior fæderis memoria est*), golpeando a un cerdo —animal que simboliza el perjurio— con una piedra de sílex (*saxo silice*; cf. Liu. IX 5,3; XXI 45,8; Plut. *Sylla* 10,7; Seru. *Æn.* I 62). Esta costumbre de inmolar un cerdo en honor a Júpiter aparece mencionada en algunos autores. De hecho, Servio (*Æn.* VIII 641), a partir de la referencia virgiliana a un sacrificio que hicieron Tito Tacio, rey de los sabinos, y Rómulo para sellar un pacto, afirma que se mataba a una cerda «de manera horrible y cruel» (*fæde et crudeliter*) con una piedra de sílex, «porque los antiguos pensaron que la piedra de sílex era el símbolo de Júpiter» (*quod antiqui Iouis signum lapidem silicem putauerunt esse*) (cf. Perdrizet 1900: 711; Valvo 1992: 118)<sup>10</sup>.

El hecho de que se sacrifique un cerdo es ya de por sí un indicio de antigüedad, puesto que este animal fue sustituido más tarde por otros, como un toro o buey en el caso de Júpiter. En la *Eneida* (XII 169-213) Eneas y

<sup>10</sup> Es raro que se inmolará una cerda a un dios, pues el sexo de los animales sacrificados solía ser el mismo que el de la divinidad en honor a la cual se hacía el ritual. La cerda, sin embargo, ha tenido un papel importante en la historia de Roma, pues allí donde Eneas viera una marrana blanca con treinta cachorros recién nacidos debía fundar la ciudad (Verg. *Æn.* III). Asimismo en la festividad de los Juegos seculares, en los que se encargó a Horacio el poema inaugural, se sacrificaron dos bueyes en honor a Júpiter, una vaca en honor a Juno y una cerda preñada en honor a la diosa Terra.

el rey Latino sacrifican un cerdo y una oveja y emiten sendos juramentos para concluir un pacto y, según Varrón (*rust.* II 4,9), el cerdo era un animal que se sacrificaba en los tratados de paz (*fædus pacis*) y en las ceremonias nupciales de la nobleza y realeza etrusca. Un dato más, pues, para apoyar el origen etrusco de este ritual.

La otra versión del rito la transmite Polibio (III 25; Calore 2000: 61-88). Cuenta el historiador que se debía pronunciar el juramento por Júpiter con una piedra en la mano, que después se arrojaba lejos, simbolizando que el padre de los dioses exiliaría a aquel que tras pronunciar el juramento en su nombre lo quebrara. Esta práctica, que seguramente se fue poco a poco perdiendo, es la que habría dado lugar, en nuestra opinión, a la expresión *Iouem lapidem iurare*. Acaso la antigua costumbre de sacrificar un animal con una piedra o un arma de piedra, a todos los efectos poco práctica, dejó de hacerse y en su lugar se estableció que el juramento por Júpiter se hiciera con una piedra en la mano, recordando aquella piedra que servía para ejecutar al cerdo sacrificado.

Polibio (III 25,6) nos habla del tratado que firmaron cartagineses y romanos en la I Guerra Púnica, en el que los primeros juraron por los dioses paternos (τοὺς θεοὺς τοὺς πατρώους) y los romanos, en cambio, por la piedra de Júpiter «según una antigua costumbre» (Δία λίθον, κατὰ τι παλαιὸν ἔθος), por Marte y por Quirino, lo cual nos indica el importante valor que le daban a este voto<sup>11</sup>. Acto seguido Polibio explica en qué consiste este juramento (*cf.* Paul. Fest. 102 L):

ἔστι δὲ τὸ Δία λίθον τοιοῦτον· λαβὼν εἰς τὴν χεῖρα λίθον ὁ ποιούμενος τὰ ὄρκια περὶ τῶν συνθηκῶν, ἐπειδὴν ὁμότης δημοσίᾳ πίσκει, λέγει τάδε· „εὐορκοῦντι μὲν μοι εἴη τάγαθά· εἰ δ' ἄλλως διανοηθεῖν τι ἢ πράξαιμι, πάντων τῶν ἄλλων σφζομένων ἐν ταῖς ἰδίαις πατρίσιν, ἐν τοῖς ἰδίοις νόμοις, ἐπὶ τῶν ἰδίων βίων, ἱερῶν, τάφων, ἐγὼ μόνος ἐκπέσοιμι οὕτως ὡς ὄδε λίθος νῦν.” καὶ ταῦτ' εἰπὼν ῥίπτει τὸν λίθον ἐκ τῆς χειρός.

El juramento por la piedra de Júpiter es de la siguiente forma: el hombre que hace el juramento del tratado coge una piedra en su mano y, después de jurar por la fe pública, dice: «Si yo cumplo mi juramento, que todo me sea propicio; pero si pienso y obro de otra manera, que todos los demás se salven en sus propias patrias, bajo sus propias leyes, con sus propios bienes, santuarios y tumbas, y que solo yo sea lanzado lejos, como ahora lanzo esta piedra». Y tras decir esto lanza la piedra con su mano (Polyb. III 25, 7-9).

Sea como fuere, los dos rituales tienen en común la solemnidad del juramento a Júpiter y el uso de una piedra, como arma para el sacrificio en Tito Livio, y para lanzarla en Polibio. Es esta solemnidad la que ha hecho, en nuestra opinión, que la expresión *Iouem lapidem iurare* adquiera, una

<sup>11</sup> Algunos autores prefieren la lectura διὰ λίθου en vez de Δία λίθου (de Foucault 1971).

vez desaparecido este ritual, una entidad proverbial de la que dan cuenta algunos escritores romanos.

Cicerón, en una carta a su amigo Trebacio (*fam.* VII 12), le critica que se haya hecho epicúreo y que solo se preocupe de sí mismo, en vez de por la comunidad (*quis enim bonus est qui facit nihil nisi sua causa?*). Asimismo dado que el epicureísmo promulgaba que los dioses no intervenían en las cuestiones humanas y en consecuencia era innecesario rendirles culto (Copleston 1994: 400-1), Cicerón le dice que el juramento a Júpiter, que es lo más sagrado, carecería de valor ya que no puede castigar quien no interviene en asuntos humanos:

*Quod ius statues communi diuidendo cum commune nihil possit esse apud eos qui omnia uoluptate sua metiuntur? Quo modo autem tibi placebit Iouem lapidem iurare cum scias Iouem iratum esse nemini posse?*

¿Qué ley para repartir una copropiedad estableces cuando nada común puede haber entre aquellos que juzgan todo a partir de su propio deseo?  
¿Cómo te parecerá bien jurar por la piedra de Júpiter sabiendo que Júpiter no puede estar enfadado para nadie? (Cic. *fam.* VII 12)

Gelio, por su parte, a raíz de unos versos atribuidos erróneamente a Virgilio, comenta:

*Sed enim cum Fauorino Hygini commentarium legissem atque ei statim displicita esset insolentia et insuauitas illius 'sensu torquebit amaro', risit et: 'Iouem lapidem,' inquit 'quod sanctissimum iusiurandum habitum est, paratus ego iurare sum Vergilium hoc numquam scripsisse, sed Hyginum ego uerum dicere arbitror*

Pero al haberle leído a Favorino el comentario de Higino y al desagradarle de inmediato la poco elegante y forzada frase '*sensu torquebit amaro*', se rió y dijo: «¡Por Júpiter y la piedra, que se ha considerado el juramento más sagrado! Yo estoy dispuesto a jurar que Virgilio nunca escribió esto» y pienso que Higino tiene toda la razón (Gell. I 21, 4)<sup>12</sup>

Y Apuleyo parece incluso ironizar respecto al juramento cuando dice:

*Nam et ius iurandum Iouis iurandum dicitur, ut ait Ennius<sup>13</sup>. Quid igitur censes? Iurabo per Iouem lapidem Romano uetustissimo ritu? Atque si*

<sup>12</sup> Bien se podría traducir de la siguiente manera: «se rió y dijo: '¡Lo juro por lo más sagrado! Yo estoy dispuesto a jurar que Virgilio nunca escribió esto' y pienso que Higino tiene toda la razón». De esta forma el lector moderno entendería sin necesidad de explicaciones el texto.

<sup>13</sup> Apuleyo se refiere al verso de Ennio de su tragedia *Tiestes* (v. 350): «Oh Fe vivificadora, dotada de alas, y juramento de Júpiter» (*o Fides alma, apta pinnis, et ius iurandum Iouis*). Esto muestra la clara imagen de Júpiter como garante de los juramentos.

*Platonis uera sententia est, numquam se deum cum homine communicare, facilius me audierit lapis quam Iuppiter.*

Pues la expresión *iusiurandum* alude al «juramento de Júpiter», como afirma Ennio. Por tanto, ¿qué piensas? ¿Juraré por la piedra de Júpiter, según el antiquísimo rito romano? Y si la opinión de Platón de que la divinidad nunca se comunica con el hombre es cierta, una piedra me escuchará más fácilmente que Júpiter (Apul. *Socr.* 5, 132)

En estos tres textos se nombra a Júpiter como testimonio y garante del juramento. Sin embargo, en nuestra opinión, este juramento ha perdido su carácter religioso y se emplea de la misma forma que hoy en una conversación normal se dice, por ejemplo, «Te lo juro por lo más sagrado» o «Te lo juro por Dios». Este uso proverbial del arcaico juramento sería la causa de que se pudiera haber omitido el participio *tenentem*, significando la expresión «jurar sosteniendo la piedra de Júpiter» o que posteriormente se utilizara la preposición *per* delante de *Iouem lapidem*<sup>14</sup>, ambas posibilidades, la de hacer el juramento con la preposición *per* más acusativo o solo con el acusativo, correctas y habituales (Seru. *Æn.* XII 197). Los testimonios de Cicerón y Apuleyo adquieren ciertos tintes filosóficos, como crítica al epicureísmo uno y al platonismo otro, al cuestionarse el poder de la divinidad y, en consecuencia, la utilidad de un juramento en el que se invoca a Júpiter como lo más sagrado. Ambas citas indican claramente que dicha expresión estaba muy extendida, aunque no sean muchos más los testimonios que se han conservado. El traductor, pues, sobre todo en el caso de la mención de Cicerón, debe o traducir de manera literal, como antes hemos hecho, y después dar las explicaciones pertinentes a pie de página, o bien traducir muy libremente, como por ejemplo:

*Quo modo autem tibi placebit Iouem lapidem iurare cum scias Iouem iratum esse nemini posse?*

¿Qué sentido tiene entonces jurar por los dioses, si éstos no intervienen en los asuntos humanos?

En todo caso, como ya adelantábamos al principio de este trabajo, toda traducción acaba siendo *defectuosa*.

##### 5. *INTER SACRVM ET SAXVM*

El hecho de que se empleara en el antiguo ritual antes comentado una piedra para el sacrificio es lo que —creemos— habría dado lugar al adagio

<sup>14</sup> Sorprende que ni Otto ni Swoboda recojan esta expresión en sus correspondientes repertorios, aunque sí lo mencione Erasmo (*adag.* II 6,33).

*Inter sacrum et saxum*, «entre lo sagrado y la piedra», que aparece en Plauto y posteriormente en Apuleyo:

TYND. *Nunc ego omnino occidi,  
nunc ego inter sacrum saxumque sto, nec quid faciam scio*

TÍNDARO: ahora estoy totalmente perdido, me encuentro entre la espada y la pared y no sé qué voy a hacer (Plaut. *capt.* 616-617)

*Ergo duritia paupertatis intercedente, quod ait uetus prouerbium, inter sacrum ego et saxum positus cruciabar.*

Por consiguiente, al sobrevenir los rigores de la pobreza, encontrándome, como dice el antiguo proverbio, entre la espada y la pared, sufro (Apul. *met.* XI 28)

*Inter sacrum saxumque* se asemeja al refrán castellano que hemos empleado en nuestra traducción: «estar entre la espada y la pared», en el que, pese a perder el simbolismo religioso del sacrificio, se mantiene la idea<sup>15</sup>. Erasmo (*adag.* I 1,15), al comentar este adagio, se hace eco de su relación con *Iouem lapidem iurare*, en los siguientes términos: «[un sacerdote] hería a un cerdo con una piedra, mientras pronunciaba las siguientes palabras: ‘El primer pueblo que rompa el pacto, que sea herido por Júpiter, así como yo hiero al cerdo con esta piedra’» (*porcum saxo feriebat hæc interim pronuntians: Qui prior populus fædus rumpet, Iupiter eum feriat, quemadmodum ego porcum hoc lapide ferio*). El coetáneo de Erasmo, Polidoro Virgilio, en sus *Adagia profana* (12-3) pone en relación este proverbio con otro: *Lupum auribus teneo* («Sostengo al lobo por las orejas»; cf. Macar. 8,44; Ter. *Phorm.* 506; Varr. *ling.* VII 31), para aludir a una situación incierta y peligrosa (*anceps periculosaque*), «pues quien sostiene al lobo por las orejas pende inevitablemente de un hilo, pues no se atreve a soltarlo ni puede retenerlo sin peligro» (*Qui enim auribus lupum tenet haud dubie ualde animi pendet, ceu qui nec eum dimittere audet nec sine periculo tenere potest*; cf. Serrano Cueto 2007: 64-5).

## 6. CONCLUSIONES

Mientras que el uso metonímico de teónimos era un precepto de la retórica, el uso de proverbios en general —entre los que se encuentran los aquí estudiados— son de uso popular y coloquial; de hecho suelen por un lado aparecer acompañados de la expresión *ut dicunt*, aludiendo así al carácter oral y popular del mismo y, por otro, en géneros donde se recrea

<sup>15</sup> Se podría equiparar al refrán castellano «Entre la pila y el agua bendita» o, como hace Palmireno, «Estoy en dos sillas, las nalgas en tierra» (Colón Domènech 2004: 20).

una conversación —teatro, epistolografía (entendida como *sermo inter absentes*), diálogos filosóficos, etc.—. Además, como muy buena cuenta de ello ha dado Swoboda (1965), Cicerón es uno de los escritores romanos que más proverbios emplea, sobre todo en sus cartas y sus obras filosóficas y retóricas, donde la forma predominante es la dialogada.

Pese a la ingente cantidad de dioses que tenían los romanos, tanto los usos metonímicos de los teónimos, como las frases hechas en las que se nombra algún dios, se suelen referir a los dioses olímpicos, bien porque tienen una tradición helénica, bien porque eran por todos conocidos<sup>16</sup>. De hecho, la mayoría de refranes romanos son traducciones del griego. Como notable excepción se encuentra la paremia objeto de nuestro estudio, *Iouem lapidem iurare*, que sería de origen itálico, probablemente etrusco.

El significado exacto de un refrán u origen del mismo seguramente sería desconocido por muchos romanos, que, no obstante, lo emplearían con frecuencia. De hecho, *Iouem lapidem iurare* debió de ser de los refranes más usados, pero, dados los testimonios que hemos visto, ni los propios romanos sabían si se trataba de una piedra que simbolizaba a Júpiter, de la piedra que se empleaba para el sacrificio o aludía al dios y a una piedra.

La traducción de paremias es quizá uno de los problemas más difíciles de solventar pues creemos que se deben buscar refranes equivalentes en la propia lengua. Si, además, en ellos se citan a dioses a los que ya no se rinde culto la dificultad es todavía mayor. Incluimos a continuación un cuadro donde recogemos los proverbios mencionados a lo largo del trabajo por orden de aparición, con su traducción literal, la expresión que consideramos equivalente en castellano y los autores que la citan:

| PROVERBIO   | TRADUCCIÓN LITERAL                             | EQUIVALENTE EN CASTELLANO  | AUTORES QUE LO CITAN  |
|---|--|--|---|
| <i>Sine Cerere et Libero (Baccho) friget Venus</i>                              | «Sin Ceres y Baco, se enfría Venus»            | ¿«Sin pan y vino, el amor desaparece»?<br>«Contigo, pan y cebolla» | Ter. <i>Eum.</i> 732; Cic. <i>nat. deor.</i> II 61; cf. Eur. <i>Bacch.</i> 773-4; Arist. <i>Probl.</i> 953b 25-30; Ou. <i>ars</i> I 244; Porphir. <i>in Hor. carm.</i> III 18, 6-7; Seru. <i>Æn.</i> I 686; Erasm. <i>adag.</i> II 3,97 |
| Ἄει γὰρ εὖ πίπτουσιν οἱ Διὸς κύβοι<br><i>semper cadunt feliciter tali Iouis</i> | «Los dados de Júpiter siempre caen felizmente» | ¿“La suerte te sonríe”?  | Soph. fr. 895; Stob. I 3,32; Erasm. <i>adag.</i> I 3,9  |

<sup>16</sup> Como ejemplos de expresiones con teónimos se podrían aludir: *Nostro Marte*; *Sus Mineruam docet*; *Crassa Minerua*; *Inuita Minerua*; *Ab Ioue principio*; *A Ioue Musarum primordia*; *Sero Iuppiter diphtheram inspexit...*

| PROVERBIO  | TRADUCCIÓN LITERAL   | EQUIVALENTE EN CASTELLANO   | AUTORES QUE LO CITAN   |
|--|--|---|--|
| <i>etiam nouo quidam amore ueterem amorem tamquam clauo clauum eiciendum putant.</i>   | «Incluso piensan que un viejo amor se quita con uno nuevo, como un clauo con otro clauo»   | «Incluso piensan que un viejo amor se quita con uno nuevo, como un clauo con otro clauo»        | Cic. <i>Tusc.</i> IV 35,75; cf. Hieron. <i>epist.</i> 125,14   |
| <i>unius astimemus assis</i>   | «valorémoslos en un solo as»   | «Que nos importe un comino o un bledo»  | Catull. 5,3; cf. Priap. 8,3  |
| <i>deorum cibus</i>  | «comida de dioses»   | «manjar de dioses»  | Suet. <i>Nero</i> 33,1; cf. Hes. <i>theog.</i> 640; Erasm. <i>adag.</i> I 8,88   |
| Διὸς ἐγκέφαλος<br><i>Iouis cerebrum</i><br>(βασιλέως ἐγκέφαλος)  | «Cabeza/cerebro de Júpiter»  | «manjar de dioses»<br>«bocado de dioses»  | Pl. Com. fr. 38 Kock; Enn. fr. 28 Blänsdorf; cf. Erasm. <i>adag.</i> I 6,60  |
| οὐδὲ γὰρ ὁ Ζεὺς οὐθ' ὕων πάντεσσ' ἀνδάνει οὐτ' ἀνέχων  | «pues Zeus ni gusta a todos cuando llueve ni cuando deja de hacerlo»   | «Nunca llueve a gusto de todos»<br>«Para gustos, colores»<br>«Sobre gustos no hay nada escrito» | Theog. 25-6; Erasm. <i>adag.</i> II 7,55   |
| χὼ Ζεὺς ἄλλοκα μὲν πέλει αἶθριος, ἄλλοκα δ' ὕει  | «Unas veces Zeus se eleva despejado, otras llueve»   | «Nunca llueve a gusto de todos»   | Theocr. <i>idyll.</i> IV 43; Erasm. <i>adag.</i> I 8,65  |
| πὼς οὖν ἔστιν ἅ τις εἶληφεν αἰτεῖν, ὅπως ἂν λάβοι; ὁ γεωργός, ὅταν ὁ Ζεὺς οὐχ ὕη, ὕσαι τὸν θεὸν αἰτεῖ, ὕντος δὲ χαίρει καθήμενος, ἀλλ' οὐκ αἰτεῖ | «¿Cómo voy a pedir para recibir lo que uno ya tiene? El campesino, cuando Zeus no envía lluvia, pide al dios que llueva, y al llover se alegra de quedarse quieto, pero no le pide nada» | «Nunca llueve a gusto de todos»   | Lib. <i>epist.</i> III 247,2   |
| <i>Iouem lapidem iurare</i>  | «Jurar por la piedra de Júpiter»; «Jurar por el Júpiter de piedra»; «Jurar por Júpiter y la piedra»  | «Jurar por lo más sagrado»<br>«Jurar por Dios»  | Polyb. III 25,7-9; Cic. <i>fam.</i> VII 12; Liu. I 24,9; Gell. I 21,4; Apul. <i>Socr.</i> 5,132; Erasm. <i>adag.</i> II 6,33 |
| <i>Inter sacrum et saxum</i>   | «Entre lo sagrado y la piedra»   | «Entre la espada y la pared»<br>«Entre la pila y el agua bendita»                               | Plaut. <i>capt.</i> 616-7; Apul. <i>met.</i> XI 28; Erasm. <i>adag.</i> I 1,15   |

estebanberchez@yahoo.es

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- M.<sup>a</sup> A. ÁLVAREZ CALLEJA, *En torno a la enseñanza de traducción*, UNED, Madrid 2006.
- X. BALLESTER, «Metáfora, metonimia y», *Myrtia* 18 (2003), pp. 143-62.
- E. BENÍTEZ RODRÍGUEZ, «Proverbios, tópicos y mitología clásica: relación con el refranero castellano (I)», *Paremia* 17 (2008), pp. 153-65.
- «Proverbios, tópicos y mitología clásica: relación con el refranero castellano (II)», *Paremia* 18 (2009), pp. 87-98.
- R. BLOCH, *Los etruscos*, M. Payró de Bonfanti (trad.), EUDEBA, Buenos Aires 1961.
- S. G. F. BRANDOM, *Diccionario de religiones comparadas*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1975.
- A. CALORE, *Per Iouem lapidem Alle origini dei giuramento. Sulla presenza del 'sacro' nell'esperienza giuridica romana*, Giuffrè Editore, Milán 2000.
- J. CHEVALIER y A. GHEERBRANT, *Diccionario de los símbolos*, M. Silvar y A. Rodríguez (tradd.), Herder, Barcelona 2007.
- G. COLÓN DOMÈNECH, «Los *Adagia* de Erasmo en español (Lorenzo Palmireno, 1560) y en portugués (Jerónimo Cardoso, 1570)», *Revista de Filología Española* 84.1 (2004), pp. 5-27.
- F. COPLESTON, *Historia de la Filosofía. 1: Grecia y Roma*, Ariel, Barcelona 1994<sup>4</sup>.
- P. CUARTERO SANCHO, «Origen grecolatino de refranes castellanos del Siglo de Oro», *Paremia* 2 (1993), pp. 59-64.
- Gr. DAMSCHEN, «Paroimiographoi», *Brills Encyclopedia of the Ancient World. New Pauly* X, Leiden – Boston 2007, pp. 551-2.
- J. DE FOUCAULT, *Polybe. Histoires, livre III*, Les Belles Lettres, París 1971.
- X. ESPLUGA y M. MIRÓ I VINAIXA, *Vida religiosa en la antigua Roma*, Editorial UOC, Barcelona 2003.
- F. GARCÍA ROMERO, «Sobre la etimología de *paroimia*», *Paremia* 8 (1999), pp. 219-23.
- «Pervivencia de la tradición proverbial grecorromana», *Proverbium* 26 (2009), pp. 119-50.
- «La paremiología griega antigua», *Proverbium* 27 (2010), pp. 75-112.
- F. GRAF, «*Iuppiter*», *Brill's Encyclopaedia of the Ancient World. New Pauly*, Brill, Leiden – Boston 2005, pp. 1111-6.
- P. JIMÉNEZ GAZAPO, M. MORILLAS GÓMEZ y F. MORILLO RUIZ, *La Musa sensata. Aforismos y proverbios en la sátira latina*, Cátedra, Madrid 2012.
- A. KESSISOGLU, «*Enniana*», *Reinisches Museum für Philologie* 133.1 (1990), pp. 70-80.
- H. LAUSBERG, *Manual de retórica literaria*, Gredos, Madrid 1991.
- J. NEGRETE, *Roma victoriosa. Cómo una aldea italiana llegó a conquistar la mitad del mundo conocido*, La esfera de los libros, Madrid 2011.
- A. OTTO, *Die Sprichwörter und Sprichwörtlinchen Redensarten der Römer*, Leipzig 1890.
- P. PEDRIZET, «*Iuppiter*», *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, Librairie Hachette, París 1900, pp. 691-713.
- D. PUERTA GARRIDO, «La traducción de la poesía latina», en *Dulces Camenæ. Poética y poesía latinas*, J. Luque et al. (eds.), Sociedad de Estudios Latinos, Jaén – Granada 2010, pp. 1137-42.

- A. SERRANO CUETO, *Polidoro Virgilio. Libro de proverbios*, Akal, Madrid 2007.
- M. SWOBODA, *De prouerbiis a Cicerone adhibitis*, Toruń 1963.
- C. THULIN, «*Iuppiter*», *Paulys Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, Múnich 1918, pp. 1126-44.
- R. TOSI, *Dizionario delle sentenze Latine e Greche*, BUR, Milán 2012<sup>17</sup>.
- A. VALVO, «*Fides, fædus, Iouem lapidem iurare*», M. Sordi (ed.), *Autocoscienza e rappresentazione dei popoli nell'antichità*, Vita e Pensiero, Milán 1992, pp. 115-25.